

Del llamado "Exodo", al apogeo

Se dice el "Exodo" del Pueblo Oriental, y se interpreta como una fuga, como consecuencia de una derrota, lo que expresa lo contrario de lo que fue en verdad. Su causa inmediata fue una irrupción destructora de fuerzas portuguesas, que invadieron y nos despojaron de millones de vacas y caballos, y que obligó a los pobladores a quemar sus ranchos y sus muebles, ante lo cual la presencia providencial de Artigas obligó a convertir esas huestes en una inmensa columna, a la que siguieron miles de charrúas hasta las márgenes del Río Uruguay. Y Artigas dijo entonces la verdad verdadera: "En la constancia del pueblo orientalse garantizaron los proyectos de toda la América". Y pronunció entonces las palabras que expresaban hondamente su actitud: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos; ved

ahí el fruto de mis ansias y desvelos"; pocas frases importantes sobre la conducta del soldado frente al derecho se dijeron con más claridad y belleza. Todo lo contrario de una derrota; se evidenció entonces con total espontaneidad la realidad de nuestra existencia. Fue en esos días que nació nuestro país. Primero con el Grito de Asencio, el 28 de febrero de 1813, y poco después con la Batalla de Las Piedras, expresiones de la magnífica voluntad popular.

Y se produjeron los hechos conocidos. Al poco tiempo sucumbió Montevideo, cesando el poder español. Pero subsistió, como expresión de la voluntad popular. Y a pesar de la influencia negativa del Gobierno Porteño, en 1813 y 1814 creció la acción libertadora de Artigas, ante lo cual, las provincias de Entre Ríos, Corrientes, Córdoba, etc., todo el litoral, lo aclamaron como su



Edgardo U. Genta

Protector. El porteño Alvear debió reconocerlo entonces como "buen servidor de la Patria". Pero con Alvear y Dorrego, empero, se intentó arrancar a Artigas por la violencia. Pero ya estaba naciendo una nación, lo que Genta describe con total fidelidad. Es la "Liga Fe-

deral", que Genta, en su "Historia de Artigas" devela como la "Platanía", abarcando amplios territorios, tal que el inglés Robertson, en Purificación, describe a Artigas como "Protector de la mitad del Nuevo Mundo", hasta que en Buenos Aires el Directorio hostil volvió a rechazarlo, reiniciándose la guerra.

Resumiendo, escribe Genta: "El genio político y la grandeza del alma de Artigas" brillaron con más fulgores en 1816; su progreso creciente solucionó en Montevideo múltiples deficiencias. En Corrientes se denominó la realidad como expresión de la que llaman la "Confederación Oriental". Dijo entonces Artigas: "Adorador eterno de la gobernación de los pueblos, sólo me he valido de la obediencia con que me han honrado, para ordenarles que sean libres", frases a cual más honrosa y profunda -dice Gen-

ta- "dignas a grabarse en letras de oro, como ejemplo inmortal, en el friso prominente de las constituciones de nuestros pueblos. Todo en él irradia nobleza, desinterés, patriotismo, amor, justicia, humanidad, cultura. Ningún prócer americano lo supera en belleza moral, expresión suprema -dijera Carlyle-del heroísmo". La Liga Federal entonces formada llegó así a ser un Estado efectivo, poderoso y ejemplar. Basta expresar la firmeza de sus ideales, algo sagrado universalmente, a través

de una tradición de sacrificios; tales Las Piedras y el llamado "Exodo", con la unidad de principios que culminan en las Instrucciones del año XIII. La unidad de los símbolos nacionales, tuvo un lema, "un himno que exalta las glorias de la Patria y las virtudes de su héroe. A este gran momento se le ha dado un nombre: el apogeo de Artigas".

Así termina un capítulo de la hermosa "Historia de Artigas" de Edgardo Ubaldo Genta.

W.L.